

# El Teatro y sus Proyecciones Sociales

La educación del pueblo por medio del arte escénico es materia que hace tiempo ganó el consenso general de la opinión y la aprobación de ilustres pedagogos. — Se ha dicho acertadamente que "el teatro recibe del pueblo carácter y densidad espiritual, y a su vez proyecta sobre él la enseñanza de las virtudes y que "hay momentos decisivos en el desarrollo de la cultura popular: instantes críticos de crecimiento en la conciencia de la masa en que ésta ofrece una mayor capacidad asimilativa de espirituales experiencias. "Aprovechar esos instantes es deber de quienes asumen función dirigente e interpretativa de los problemas nacionales". Bien está pues que repitamos aquí estas verdades que a veces escapan a la visión de los sociólogos y al apoyo permanente porque en lo transitorio pierden su eficacia, de los gobernantes que la olvidan: "abrir acceso al teatro a la masa popular es función primor-

dial de cultura, es hacer obra eficaz de enseñanza, madurando y educando el gusto y la sensibilidad populares". — En las escuelas se forma y educa el espíritu infantil. — El teatro es la escuela de los mayores. — Crear el hábito teatral es la mejor ayuda a la difusión de las formas inmediatas de la cultura popular. — Contribuir a la formación de este hábito es deber ineludible de cuantos comprenden que el progreso patrio es función indisoluble de los valores intelectuales". — Estos son conceptos que tienen carácter de perdurabilidad en toda sociedad que aspire a sobresalir en los planos más destacados de la cultura y del arte universales. — La escena es la imagen viva de los sufrimientos y anhelos del pueblo y, por ende, es la máxima expresión de movimientos y pasiones que en dramas o comedias mueven las acciones y los pensamientos de los seres humanos. — De todas las turbulencias

surge el arribo a la calma, porque en ese mar a veces encrespado predomina el sentido vital de la criatura sobre sus ideas y fanatismos, sobre su pesimismo y hasta mismo sobre su optimismo; sobre sus odios y hasta más allá de sus amores. Si la visual del espectador lo lleva, por momentos, al aturdimiento, la emoción humana de lo gustado y sentido lo rehace en la realidad placentera y reconfortante de que, más allá de la ficción el llamado de la vida feliz tiene soplo de eternidades. — Si esto es válido respecto al teatro para adultos, lo es más para los niños a quienes hay que iluminarles el camino para que lleguen a ser hombres confiados, optimistas, dichosos. — No pueden caber dudas ni vacilaciones. — La preocupación constante de mejoramiento buscará difundir un teatro vernáculo en donde haya alma y pensamiento, y como objetivos esenciales, sanos sentimientos y nobles inquietudes de superación.

Escoger de las piezas de dramaturgos o comediógrafos foráneos lo que más se adapte a nuestra idiosincracia, buscando afanosamente el predominio de lo espiritual sobre lo material, para que las virtudes de la especie afloren a la superficie y se expandan en un renacimiento fecundo.

En su meduloso trabajo "El drama no está hecho de ideas sino de seres humanos", el Sr. T. S. Eliot estableció que "... en una obra realmente creadora, el autor hace cosas que ni el mismo comprende. — Sólo Dios entiende lo creado; en la creación humana, la humanidad no es más que un instrumento. —

Los hombres y las mujeres no conocer necesariamente a sus niños, simplemente porque ellos los han engendrado y llevado en sí; les es preciso aprender a conocer a los que ellos han creado". — La tarea, entonces, que se impone necesariamente consiste que en todo momento busquemos la forma y manera de que esas mentes espectantes y anhelantes voluntades aun indecisas, en vez del aire distraído o gesto apocado del que ha visto algo sin interés o que le causó desagrado, salgan de la sala contagiadas de rebosante optimismo. — Que todos musiten alegremente su aprobación entusiasta, y como Figaro, el personaje de Beaumarchais en la escena II, del acto I de "El Barbero de Sevilla" puedan todos tener a flor de labios este deseo vehemente: — "Quisiera acabar con un rasgo "hermoso, brillante, fúlgido, que tuviese trazas de pensamiento". — Esto es primordial y fundamental en un teatro moderno que quiera educar para lo mejor y orientar para lo dichoso. — Sólo así el hombre vivirá sus realidades y alentará sus sueños sin que anide en su pecho el espíritu diabólico del odio que conmovió la pluma de Milton en su "Paraíso Perdido".

— Otro camino nos llevará a lo funesto y pernicioso. — De ahí surge una necesidad imperiosa y un deber que estimo ineludible: cuidar celosamente los elementos éticos y estéticos y hacer cuidadosa selec-

ción de obras y autores, de manera que sin forzar la mente virgen, ésta se incline paulatinamente en el camino del bien que tanta falta está haciendo en un mundo atormentado por filosofías decadentes y deshumanizadas. — El existencialismo en boga es un ejemplo contundente al respecto. — Que el espectáculo tenga el contenido humano y cautivador de la belleza expandida en un ritmo creciente de nobles sentimientos envueltos en la cadencia musical de las más altas virtudes gratas al corazón y a las impalpables sensaciones anímicas. Hay una obligación moral en reali-

zar ecléctica selección porque una verdad indiscutible se ha dicho sabiamente en estas palabras: — "es sabido que el teatro ha ejercido siempre una influencia decisiva sobre las masas populares, ya como fuente de sugestión religiosa, ya como fresco manantial de poesía; influencia que extendemos hasta la formación del lenguaje, de cuyos giros se apropia y los modula, los musicaliza, los devuelve en forma de idea, de imagen o de símbolo.

Libremos a la niñez de malsanas influencias o perturbadores ejemplos que son nefastos hasta para los mayores, y hagamosle ver el discurrir y moverse de personajes que beneficien la mente abierta a la curiosidad para que, dormida en dorados sueños, despierte en realidades felices, propicias a clarificar las sendas que conduzcan a grandes y altos destinos! — Es completamente necesario preocuparse

por alejar del espíritu del niño y del joven la sensación que describe Jean Cocteau respecto a su pieza "Antígona", de la antigua tragedia griega: "A fuerza de habitar en ellas las contemplamos distraídamente".

Hagamos representar obras que de su versión escénica dejen una enseñanza provechosa. — El arte cabal debe perseguir esta finalidad: — captar el sentido de una época, extrayendo del espectáculo lo que renueva y vitaliza con el doble valor de la utilidad y la belleza. — No olvidemos que es total verdad que "en el teatro se hacen visibles los grandes movimientos de avance en el "derrotero de la inteligencia". — Y es precisamente la juventud la que necesita de este aliciente para cubrir su ciclo brillantemente.

JUAN ANTONIO GONZALEZ.